

Para llegar a puerto, un marinero debe cambiar las velas cuando el viento cambia. Para alcanzar su destino, la cerámica de Xavier Toubes ha tenido que desprenderse del fuerte peso de la tradición cargada de prejuicios y apostar por metas conceptuales.

Con este coruñés afincado en Holanda la cerámica entronca con la vanguardia europea, con las innovaciones llevadas a cabo en la escultura contemporánea. El gres, la terracota o la cerámica pierden todo sentido utilitario pero ganan en humanidad. Sus series están vinculadas al movimiento orgánico. Las componen miembros característicos del "homo sapiens" como son la cabeza o los pies, pero parece como si se encaminasen a Marte en su destino. Son obras congeladas en su silencio; a través de sus poros invitan a explorarlas por simple curiosidad, porque poseen marcas enigmáticas, señales del autor surcando las piezas de colisiones, dunas, similares a las producidas por el volcanismo en el

CRÍTICA DE ARTE

Xavier Toubes y Patricia Rieger

planeta rojo.

"Namorados de Lúa" es como un alunizaje que nos lleva a pensar en dicho planeta como hábitat en el que tienen cabida estas piezas terrestres. Las cabezas esmaltadas, con poderosos brillos dorados, despiertan profundas incógnitas. Piezas de porcelana blanca como "Pía mater" nos conmueven por su similitud con una patera volcánica, y porque de ellas emana una luz que nos vincula a espacios superiores celestes, sino que en sí misma es un signo más que se intuye como elemento característico de su figuración.

Todos los enigmas que envuelven nuestra existencia



Por
Fátima
Otero

también los recoge en su obra Patricia Rieger. Esta artista americana expone junto a Toubes en la Galería Sargadelos. Aunque usa material cerámico, sin embargo apuesta por el surrealismo. Su obra es silenciosa, huye del ruido para caer en un silencio metafísico. "A veces en la tarde" o "Hace unos instantes" conducen a un mundo figurado donde la imaginación se carga de intensidad psicológica.

Representa en su obra figuras inacabadas que van más allá de los límites del academicismo. Sobre su cuerpo se posan formas vegetales o animales. Seres éstos que reposan en su quietud y con pa-

ciencia en partes concretas del cuerpo humano y durante horas o días. Rinocerontes o árboles confían en el ser humano y se acercan a él hasta que éste lo domestica. Es la doma de la naturaleza.

Xavier Toubes y Patricia Rieger han explorado fórmulas que van más allá de la pura funcionalidad. En su intencionada introspección se resisten a revelar su secreto al análisis, han puesto ahí, en sus piezas, su magia, para hacernos recordar que no sólo de pan vive el hombre.

Aunque este matrimonio, que expone a menudo, parte de un nexo común (la cerámica), se ha sumergido en una experiencia artística individualizada de la que esperamos una perduración como maestros creadores ya que las limitaciones físicas que impone el medio actualmente no son las de las experiencias tradicionales. Su formación, como profesores, la aplicación a la que se someten y la visualización que tienen a su alcance les proporcionarán mayores posibilidades de creación artística.